

# Los angloholandeses instigaron la guerra del Chaco para robarse los recursos

por Cynthia R. Rush

Es tan inhóspita la región del Chaco boreal en Paraguay, ubicada al norte del río Pilcomayo, que históricamente se le conoce como el “infierno verde”. De un calor insoportable, está infestada de enjambres de insectos y serpientes venenosas; no hay más que vegetación espinosa, pantanos y muy poca agua. Aun hoy, apenas si está habitada.

No obstante, desde fines de los 1920, y oficialmente en 1932, dos de los países más pobres de Sudamérica, Bolivia y Paraguay, se pelearon esta región infernal en una guerra de tres años. Por el combate de trincheras y las condiciones mortíferas del campo de batalla, un historiador describió la guerra del Chaco como la versión sudamericana de la Primera Guerra Mundial. Devastó a dos de las naciones más derrotadas y saqueadas del Hemisferio, como las describió el escritor uruguayo Eduardo Galeano, en un conflicto cruel y sin sentido que cobró la vida de 52.000 bolivianos y 40.000 paraguayos, muchos de ellos indígenas pobres, y otros tantos apenas niños.

¿Por qué? Esta guerra no tuvo que ver con una causa justa, ni ninguna de las partes sentía un odio particular por la otra. De hecho, los *bolis* y los *pilas* solían gritarse insultos amistosos unos a otros desde sus trincheras. Contra las órdenes de sus comandantes, seguido salían a abrazarse cuando uno u otro bando se rendía tras una batalla.

Ambos bandos sufrieron penurias indecibles, pero en particular los miles de indios bolivianos reclutados al ejército desde el frío y elevado *Altiplano*, quienes estaban inermes ante el calor inclemente, las enfermedades y la sed que encontraron en el yermo del Chaco.

Los registros de la guerra están llenos de historias desoladoras de soldados desesperados de ambos bandos que arañaban el suelo árido en busca de agua. Miles murieron de sed, con las caras semienterradas en la arena, y no por balas. Muchos años después, el campo de batalla seguía cubierto de esqueletos descoloridos.

## Una guerra de exterminio

Lo cierto de esta guerra vergonzosa, es que los mismos intereses financieros angloholandeses que operaban en la región desde hacía 150 años usaron a las dos naciones más vulnerables como peones para apoderarse de las materias primas de la región —el petróleo del Chaco— y garantizar que



*El mariscal José Félix Estigarribia comandó las fuerzas paraguayas durante la guerra del Chaco de 1932–1935.*

nunca surgiera algo parecido al Sistema Americano de economía política, que desafiara su libre comercio feudal.

Su salvaje guerra de la Triple Alianza de 1865–1870 —de Brasil, Argentina y Uruguay contra un Paraguay próspero e industrializado—, daba fe de su empeño en nunca permitir que surgieran Estados nacionales soberanos en la región.

Para 1865 Paraguay se había convertido en una amenaza al Imperio Británico. El Gobierno de Carlos Antonio López (1840–1860) y el de su hijo, Francisco Solano López, comprobaron el éxito de las políticas proteccionistas identificadas con los Estados Unidos, y enfurecieron a los británicos al no someterse al libre cambio y, en especial, a la libre navegación de sus ríos.

Paraguay experimentó un auge industrial impresionante con los Gobiernos de los dos López. Negándose a contraer deuda externa, una política que inició el Gobierno anterior del doctor Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio López emprendió un programa agresivo de construcción de infraestructura en los 1840 (caminos, puentes, canales y ferrocarriles). Se construyó el complejo militar de Humaitá con la ayuda de muchos ingenieros, técnicos y doctores extranjeros, así como de las acereras de Ibycuí.

De 1840 a 1860 terminó de construirse el arsenal de Asunción, avanzaron las tecnologías de fundición y fragua, nacieron diversas industrias, y floreció un sistema educativo sin precedentes, aun en las zonas rurales.

¡Paraguay no tenía deuda externa! Tenía el primer ferrocarril de Iberoamérica, una marina mercante y de guerra, y un desarrollo industrial que era la envidia de sus vecinos. En 1846 el cónsul estadounidense Edward A. Hopkins describió a Paraguay como “la nación más poderosa del Nuevo Mundo, después de los EU. Su pueblo está unido. . . el gobierno es el más rico de todos los Estados del continente”. En un documento de la Sociedad Americana de Geografía y Estadística de 1852, agregó que si los EU entablaran relaciones de colaboración con el Gobierno de López, Paraguay “influirá a sus vecinos para bien, no en poca medida”.

Semejante éxito industrial contrariaba la práctica de la oligarquía financiera extranjera de controlar la región como su feudo privado. Por eso, en 1870 activaron la mentada Triple Alianza de la familia real brasileña, el gobierno títere que

Brasil había instalado en Uruguay, y los agentes británicos que controlaban al Gobierno argentino, para castigar a Paraguay por su valiente afirmación de soberanía.

Lo que siguió fue una guerra de exterminio contra el pueblo paraguayo y la destrucción de sus logros industriales. Al terminar, había muerto 50% de la población del país y 80% de todos los hombres. De los 190.000 que sobrevivieron, sólo 14.000 eran varones adultos. La brutalidad de esa guerra sigue gravada hoy en la conciencia nacional de Paraguay, así como la resistencia heroica de toda una población, incluso la de los niños combatientes de 11 y 12 años de edad.

### A la toma de los recursos

El tratado secreto que hicieron para justificar la guerra de la Triple Alianza, decía explícitamente que continuaría hasta acabar con el Gobierno de Solana López, y que *redibujaría* las fronteras de Paraguay, al tiempo que le cargaría a la nación misma el costo de la guerra.

A estos depredadores financieros no les bastaba que el caos político y económico que siguió al fin de la guerra desmembrara, despoblara y arruinara de forma tan terrible a Paraguay. Para mediados de los 1920 ya estaban azuzando un conflicto entre un Paraguay aún devastado y su vecino rico en recursos, Bolivia, por la desolada región del Chaco boreal.

En la región abundaban las disputas fronterizas y territoriales, y las tensiones políticas derivadas de guerras previas auspiciadas por los británicos. Los carteles internacionales del petróleo y las armas, entre ellos los dos que empujaron a Bolivia y Paraguay a la guerra, Standard Oil de la familia Rockefeller y Royal Dutch Shell, se alistaban para la guerra mundial. Éstos animaron a las dos naciones a solicitar grandes préstamos y las ayudaron a comprar armas.

Las redes nazis alemanas ya se habían establecido en Bolivia. En 1925 el capitán Ernst Roehm, quien luego sería un organizador de la SA nazi, era “asesor especial” del Ejército boliviano. El general Hans Kundt, un miembro del Estado Mayor alemán que llegó al país en 1911, comandó al Ejército boliviano en parte de la guerra del Chaco, y una y otra vez llevó a sus valientes tropas a la derrota por su incompetencia estratégica. No era rival para el mariscal paraguayo José Félix Estigarribia, el estratega adiestrado por los franceses que aprovechó la movilidad y las tácticas de guerrilla con excelentes resultados.

La frontera entre Bolivia y la región del Chaco paraguayo nunca se había definido con claridad. Cada país estableció una serie de puestos militares en zonas que ambos reclamaban como suyas, lo que cada vez más llevó a enfrentamientos armados en los 1920. Pero cuando la Standard Oil descubrió petróleo en Sanandita en 1926, y en Camiri en 1927, cerca de la región del Chaco en disputa, desencadenó una serie de sucesos que llevaron al estallido oficial de la guerra unos años después.

Del lado paraguayo operaba la Shell, a la que Paraguay le había cedido derechos de perforación en la parte de la región del Chaco que reclamaba como suya. Poderosos intereses

bancarios y de las materias primas angloargentinos que habían entrado a Paraguay después de la guerra de la Triple Alianza, esperaban sacar provecho político y económico de una región del Chaco bajo total control paraguayo, y apoyaron a la Shell en fomentar el conflicto.

El latifundista y ganadero argentino Carlos Casado, quien compró 1,5 millones de hectáreas en Paraguay en 1886, incluyendo parte de la región del Chaco, fue un agente británico clave en Paraguay. Durante la guerra del Chaco, Casado se coordinó con su cuñado, el presidente argentino Agustín P. Justo, para darle a Paraguay apoyo logístico decisivo, así como comida y armas para sus tropas.

Irónicamente, en el 2001 la empresa Casado Hermanos, S.A., vendió gran parte de sus propiedades paraguayas, entre ellas el pueblo ribereño fronterizo de Puerto Casado, nada menos que a la Iglesia de la Unificación de Sun Myung Moon.

El deseo de Bolivia de conseguir una salida al mar la hacía muy vulnerable a la manipulación. En la guerra del Pacífico de 1879–1881 que urdieron los británicos, Chile se había apoderado del territorio de Bolivia en la costa del Pacífico, dejándola sin litoral. En los 1920 volvió su mirada al este, hacia un posible acceso al Atlántico vía el río Paraguay para poder exportar sus productos.

En 1921 la Standard Oil abrió su sucursal boliviana, y llegó a poseer unas 7 millones de hectáreas. Cabe destacar que parte de sus propiedades vinieron de William Braden, el magnate minero de Wall Street con sede en Chile que le había comprado tierras bolivianas ricas en petróleo a inversionistas chilenos. El hijo de Braden, Spruille, en su calidad de funcionario del Departamento de Estado en los 1930 y 1940, se esforzó por sabotear la política del “Buen Vecino” de Franklin D. Roosevelt a nombre de los intereses financieros angloamericanos que su familia representaba. Los historiadores bolivianos lo identifican como un agente de la Standard Oil, cuyos padrinos en Wall Street tenían la esperanza de crear un Estado “independiente” del Chaco.

Tras sus hallazgos petroleros, la Standard Oil instigó a los bolivianos a buscar una salida al Atlántico, pues la empresa petrolera también la necesitaba para exportar el petróleo crudo. La Shell se las ingenió para evitar que la Standard Oil exportara vía Argentina, así que los intereses Rockefeller presionaron a los bolivianos para penetrar más hacia el este, en la región del Chaco.

Desesperada por dinero para comprar armas y pagar deuda, Bolivia aceptó, ansiosa de que la Standard Oil perforara más pozos. Luego de que los bolivianos ocuparon la laguna de Patiantutá o Chuquisaca en 1931 y fueron repelidos por los paraguayos en julio de 1932, no hubo forma de parar la guerra, hasta que el agotamiento obligó a las dos naciones a pactar la paz en 1935. El gobierno militar que tomó el poder en Bolivia en 1936 expropió los bienes de la Standard Oil un año después, creando la empresa estatal YPF. Es notable que el Gobierno de Roosevelt se rehusó a interceder por la Standard Oil mientras no se agotaran “las alternativas bolivianas”.